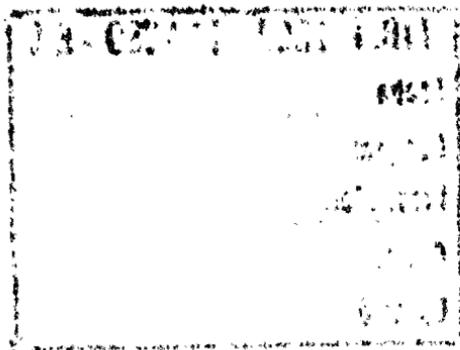


Fander Falconí y Julio Oleas Montalvo, compiladores

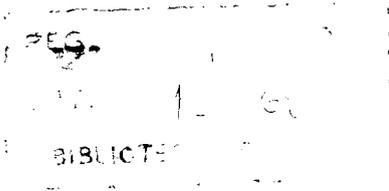
UNIVERSIDAD  
CENTRO ACADÉMICO

# Antología Economía ecuatoriana



FLACSO

SEDE ACADÉMICA DE ECUADOR



<b>BIBLIOTECA - FLACSO - E C</b>
Fecha: 19 oct. 2004
Compra:
Proveedor:
Código:
Donación: FLACSO - Ecuador

© De la presente edición:  
FLACSO, Sede Ecuador  
Páez N19-26 y Patria  
Quito – Ecuador  
Telf.: (593-2) 2232029/030  
Fax: (593-2) 2566139  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

ISBN: 9978-67-089-0  
Coordinación editorial: Alicia Torres  
Cuidado de la edición: Cecilia Ortiz  
Diseño de la portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta: RISPERGRAF C.A.  
Quito, Ecuador, 2004  
1ª. Edición: Septiembre de 2004

# Índice

## *Estudio introductorio*

<b>Antología de la economía ecuatoriana 1992-2003</b> .....	13
Fander Falconí y Julio Oleas Montalvo	

## *Artículos*

<b>Del ancla cambiaria a una regla monetaria: alternativas para un programa de estabilización</b> .....	91
Fidel Jaramillo	

<b>Una propuesta heterodoxa de “estabilización reactivadora”</b> .....	129
Jürgen Schuldt y Alberto Acosta	

<b>Ecuador: fracaso de las reformas y colapso económico</b> .....	171
Nader Nazmi	

<b>La política fiscal en dolarización: una reflexión “Perder la moneda ha sido peor que perder la virginidad”</b> .....	185
Pablo Samaniego P.	

<b>Cuestiones distributivas en la economía ecológica</b> .....	205
Juan Martínez Alíer y Jeannette Sánchez	

<b>“No abrir nuevas carreteras: una directriz práctica para aliviar la pérdida de biodiversidad en la Amazonía”</b> .....	231
Joseph Henry Vogel, Ph.D.	
<b>Petróleo, macroeconomía y bosques</b> .....	249
Sven Wunder	
<b>Los costos asociados a la expansión de la frontera agrícola en los trópicos húmedos de Ecuador</b> .....	279
Douglas Southgate y Morris Whitaker	
<b>Bibliografía temática</b> .....	295

# Antología de la economía ecuatoriana 1992-2003

## Estudio introductorio\*

Fander Falconí Benítez y Julio Oleas Montalvo\*\*

### Introducción

La historia ecuatoriana reciente registra numerosos eventos y procesos económicos destacables: la profundización de la iniquidad y pobreza; el deterioro acelerado de la base material sobre la cual se sustenta la producción de bienes y servicios; desequilibrios macroeconómicos no resueltos; productividad estancada o decreciente; la manifestación de la crisis financiera y social; deuda externa; crisis institucional y, como colofón, la dolarización unilateral de la economía.

La década de los 90 es especialmente significativa para constatar el retroceso del concepto de desarrollo y el predominio de las políticas de estabilización y ajuste estructural, en sus dimensiones “técnica” y política. Este nuevo balance de ideas se ha producido en un escenario de crisis teórica con un marcado predominio de argumentos ideológicos de matriz neoliberal. La aparente resolución de los problemas mediante la dolarización de 2000 es un ejemplo de lo afirmado que, además, plantea un corolario que abre nuevas interrogantes acerca de la viabilidad del desarrollo apoyada básicamente en políticas fiscales.

En el periodo examinado (1992-2003) la discusión se centró en la estabilización de corto plazo y en el análisis de la coyuntura (la lenta desaparición

---

\* Agradecemos los valiosos comentarios de Alberto Acosta, Salvador Marconi y Pablo Samaniego a un primer borrador de este estudio introductorio. Igualmente, damos las gracias a María Cristina Vallejo, ayudante de investigación, y a Rocío Cazar, asistente del Programa de Economía de FLACSO, Ecuador. Cualquier error u omisión es de exclusiva responsabilidad de los autores.

\*\* Fander Falconí es Master en Economía por FLACSO-Sede Ecuador y Ph.D. en Economía Ecológica por la Universidad Libre de Barcelona. Es Coordinador Académico de FLACSO-Sede Ecuador. Julio Oleas es Master en Economía por FLACSO-Sede Ecuador y candidato al Doctorado en Historia por la UASB. Es consultor de MULTIPLICA.

del Consejo Nacional de Desarrollo -CONADE- corrobora esta afirmación). El debate sobre el desarrollo entró en crisis y acentuó una tendencia iniciada en los años ochenta (Acosta 1989), cuando se produjo la “contrarrevolución” neoclásica, en un contexto internacional supeditado a las recomendaciones de política económica neoliberal sintetizadas en el denominado “Consenso de Washington” que, con pocas variantes, se avalizaron en las “cartas de intención” y en los acuerdos suscritos entre los diferentes gobiernos y el Fondo Monetario Internacional -FMI-. Mientras esta ambivalente relación (estabilización y desarrollo) se consolidaba, se abrió una puerta para la investigación de temas de desarrollo ligados a la problemática ambiental.

Los numerosos eventos y procesos económicos sucedidos en Ecuador en el lapso 1992-2003 han sido dilucidados por estudiosos y especialistas desde sus propias posiciones teóricas, con resultados y propuestas diferentes. La revisión de lo investigado y sintetizado en esta Antología, tarea ya efectuada previamente para otro periodo histórico<sup>1</sup>, produce dos impresiones inmediatas: la primera –nada sorprendente–, la ausencia de consenso en el diagnóstico y en las soluciones planteadas; y la segunda, su heterogénea calidad y propósitos.

A partir de estas constataciones preliminares, esta nota introductoria constituye una propuesta de interpretación cuyo principal objetivo es el de reabrir una discusión olvidada por más de una década, pero fundamental para dotar de viabilidad a la sociedad ecuatoriana. Se recogen trabajos teóricamente consistentes y empíricamente sustentados (en caso necesario), que han contribuido a explicar y estudiar los temas de la economía del desarrollo, o que han propuesto soluciones<sup>2</sup>. Esto es un reto, dado que los espacios del debate se han contraído y se han visto suplantados por las “recomendaciones” de política de organismos multilaterales que han impuesto una agenda que ellos denominan “desarrollo”. Si las bondades de una teoría –en este caso, de la teoría del crecimiento subyacente a las propuestas de política aplicadas durante

1 Gilda Farrell (1989) editó una antología que recopiló publicaciones realizadas desde finales de los años sesenta. Conviene aclarar que en este estudio introductorio, las citas referidas a autores ecuatorianos constan con el nombre y apellido correspondientes; las de escritores extranjeros sólo aparecen con el apellido, aunque en la Bibliografía Temática, al final de este estudio, se puede constatar el dato completo.

2 Una *Antología* es una colección formada con estudios de uno o varios autores. Suele ser una obra de dimensiones mayúsculas –considérese la *Antología del Ensayo Ibero e Iberoamericano*, que contiene obras de la trascendencia de los *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* de José Carlos Mariátegui, editados por primera vez en 1928. En América Latina el ensayo constituye una importante forma de producción de conocimiento. José Martí, Mariátegui, Agustín Cueva, José María Arguedas, Werneck Sodré, entre muchos otros, constituyen referentes de la personalidad intelectual de esta región.

la década final del siglo pasado, estrechamente relacionadas con la visión prevaleciente en el Banco Mundial -BM- y en el FMI- pudieran evaluarse en función de los resultados alcanzados, las conclusiones serían inmediatas y desalentadoramente evidentes. Esta cuestión es, sin embargo, más compleja y rebasa el objetivo de estas notas introductorias<sup>3</sup>.

En sus inicios, difícilmente la economía del desarrollo podía distinguirse de la Economía en general. En el siglo XVII ya se dieron las primeras manifestaciones de esta indefinición. Tal vez fue William Petty el primero en reflexionar sobre el crecimiento, manifestación seminal del actual concepto<sup>4</sup>. Las herramientas de la Economía han sido extensamente aplicadas a la economía del desarrollo, básicamente por los estrechos vínculos que mantiene con la economía del crecimiento, tema que ha originado confusión.

El problema se torna más enredado si el estudio del desarrollo también comprende sus dimensiones ambientales y sociales. Es que la *oikonomia* original de los griegos tiene varias acepciones. Hace casi dos décadas Joan Martínez Alier propuso distinguir entre economía y crematística. Para fundamentar su argumento, retrocedió hasta el origen epistemológico de estas dos expresiones. En su "Política", Aristóteles asumió a la primera, como el estudio del abastecimiento material del *oikos* o de la *polis*, es decir, de la casa familiar o de la ciudad; y a la crematística como el estudio de la formación de los precios en los mercados. Proseguía: "Aristóteles no empleó la palabra 'ecología', cuya raíz es la misma que la de economía y que fue introducida en el siglo XIX, pero la diferencia entre economía y crematística es exactamente la que trazamos ahora entre ecología humana y economía, entre el estudio del uso de la energía y materiales en ecosistemas donde viven hombres y mujeres, y el estudio de las transacciones en el mercado" (Martínez Alier 1987).

La disciplina que estudia las relaciones que regulan la producción, circulación, distribución y consumo de la riqueza tiene distintas vertientes con sus propios conceptos y herramientas. Pese a que, con cierta arrogancia, la escuela neoclásica y sus derivaciones más próximas se autoproclaman como la "corriente principal". Ésta tiene como antecedente la economía clásica de Adam

3 En realidad, este tema constituye uno de los más enconados debates de la epistemología de la economía contemporánea.

4 Petty, uno de los fundadores de la economía moderna y pionero de la economía cuantitativa, hizo, hacia 1676, un amplio tratamiento de los problemas de lo que hoy llamaríamos "desarrollo", incluso el significado específico del nivel de vida (Hull C.H. 1899).

Smith que entró en crisis en la segunda mitad del siglo XIX. Los –en ese entonces– novedosos desarrollos teóricos de los marginalistas (ingleses, austriacos y suizos) fueron recapitulados en la obra de Alfred Marshall para dar paso a lo que Thorstein Veblen denominó “escuela neoclásica”. Ésta se constituyó en el núcleo del pensamiento económico dominante en la actualidad, que recicló los aportes de John M. Keynes y que, posteriormente, asimiló posturas teóricas más pragmáticas como el monetarismo de Milton Friedman, la teoría de las expectativas racionales y, más recientemente, la nueva economía clásica. En la era de la optimalidad de los ciclos de negocios, de una nueva ola de globalización del capital y de la geopolítica unipolar, se supone que el mercado se autorregula, que la intervención del Estado es intrínsecamente ineficiente y que la pobreza es una mera cuestión de asignación subóptima que se corregirá automáticamente, dadas las virtudes de la economía del equilibrio.

Esta Antología consta de tres secciones. La primera, expone un estudio introductorio que explicita los criterios de selección de los artículos que se incluyen, de naturaleza tanto epistemológica como operativa. Se plantea el debate acerca del desarrollo, con énfasis en el desmantelamiento de este concepto, en el surgimiento de ideas alternativas y en la emergencia de los problemas ambientales. A continuación, se hace un recuento de cómo, en los años noventa, el fracaso de la estabilización y el ajuste estructural desembocaron en la dolarización unilateral. Luego se recapitula la oferta de estudios e investigaciones económicas y se justifica la selección de los trabajos reeditados en esta Antología. También se reseñan ciertos estudios que han marcado hitos en la discusión académica. Por último, se plantean las posibilidades de investigaciones futuras.

En la segunda sección se reproducen artículos cuya reedición se vuelve pertinente, dada su representatividad. Finalmente, en la tercera sección se enlistan, por orden alfabético de los apellidos de los autores, las publicaciones realizadas en Ecuador o en el exterior sobre economía ecuatoriana en el período 1992-2003, con el detalle del título, nombre de la publicación, editor, lugar y año de edición. En un medio en el que las facilidades informáticas todavía son precarias, y en el que la construcción de una red de bibliotecas está pendiente, es imposible no cometer omisiones; en todo caso, éstas no han sido intencionales.

## Los criterios de selección

La elaboración de una antología puede ser asumida de diversas maneras. Por lo general, es una selección de títulos publicados sobre un área del conocimiento, o sobre un género de la literatura o de la música, durante un periodo específico. Pero también puede ocurrir que proponga, además de la recopilación bibliográfica, los parámetros que han servido para construirla, que pueden definirse a partir de una discusión sobre el estado de la situación de la disciplina, o de la producción literaria o musical, si fuere el caso. Desde una mirada meramente operacional, también es conveniente explicitar los criterios editoriales que la delimitan, relativos a las restricciones determinadas por la impresión de la obra.

Dado el estado de crisis del pensamiento económico, propuesto como premisa en este ensayo, se considera pertinente, además, asumir la discusión desde un ámbito más general, que incluya la esfera de la investigación desde una perspectiva comprehensiva y no comprometida con una sola vertiente del pensamiento.

### *Neoliberalismo y crisis del pensamiento económico*

Un ejercicio antológico a partir del neoliberalismo sería parcial y sesgado, por lo que se propone una visión amplia de la interpretación de la realidad económica. No se plantea escoger títulos que correspondan a cada una de las más destacadas vertientes de pensamiento económico –alternativas a ese neoliberalismo– tratando de alcanzar una representación lo más vasta posible. Se propone, más bien, realizar una reflexión de corte multiparadigmático.

Si se cuestiona la corriente principal –o al menos no se la considera un absoluto–, sería un error exponer una selección de aportes inscribibles en esa vertiente del conocimiento. O, peor todavía, dada la inconsistencia teórica de muchas de las contribuciones revisadas, esa selección se convertiría en una apología de una ideología arraigada, por cierto, en el pensamiento latinoamericano, especialmente entre sus elites dominantes<sup>5</sup>. Esta recopilación no tiene

5 El neoliberalismo constituye un nuevo dogma, y cualquier idea que lo contradiga se convierte en una apostasía comparable a las del medioevo, que eran proscritas e infamemente castigadas. Si se examina con mayor detenimiento el contenido de la elegante y formalizada fachada de la doctrina neoliberal, difícilmente se podrá encontrar un pensamiento más ideológico.

interés en convertirse en caja de resonancia de la vertiente ortodoxa del pensamiento económico. Falta, más bien, una sistematización de reflexiones alternativas que, aunque en menor escala, también se han elaborado. Esta Antología no propone hacerlo, pero deja planteada la necesidad. Sin embargo, no se puede desconocer que determinados artículos que pueden ser adscritos a la corriente principal han marcado hitos en la discusión económica y, por tanto, deben ser considerados.

En lo relativo a la vinculación entre Economía y medio ambiente, tampoco se trata de seleccionar aportes que se articulen alrededor de la economía ambiental, de la economía de los recursos naturales o de la economía ecológica, disciplina esta última emergente o “postnormal”, en la terminología de Funtowicz y Ravetz (1997). De acuerdo a estos autores, si los hechos son inciertos, los valores están en disputa y las decisiones son urgentes, la “ciencia normal” –en la acepción de Kuhn (1962)– falla en entender los problemas emergentes de la humanidad, que requieren de un nuevo concepto de calidad del conocimiento (importa tanto el proceso de toma de decisiones como los resultados) y de una participación más activa de los actores involucrados (lo que Funtowicz y Ravetz llaman la “comunidad extendida de evaluadores”).

En el plano teórico, han surgido dos visiones distintas para abordar la economía del medio ambiente. Por un lado, la economía ambiental neoclásica que postula que es posible considerar a la contaminación como una externalidad que puede encontrar un nivel “óptimo” basado en el principio jevoviano de equimarginalidad<sup>6</sup>. Este enfoque postula que es posible optimizar la extracción de los recursos naturales y valorar crematísticamente la biodiversidad. Para la economía del medio ambiente o economía de los recursos ambientales y naturales<sup>7</sup>, la conmensurabilidad de valor en términos monetarios es un aspecto clave. Los trabajos sobre valoración económica de los servicios y funciones ambientales, como los conducidos por el profesor David Pearce, dan cuenta de ello<sup>8</sup>.

6 Idea propuesta por el marginalista inglés William Stanley Jevons. La presencia de ciertas “economías externas” que producían discrepancias entre el óptimo de mercado y el óptimo social fue estudiada con detenimiento por Alfred Marshall, quien se ocupó especialmente de las economías externas positivas y sus relaciones con la competencia de mercado y el equilibrio parcial.

7 Nombre con el que se conoce a este enfoque en muchos centros académicos.

8 Ver por ejemplo, *The Economic Value of Biodiversity* (1994), realizado en coautoría con D. Morán. Pearce escribe un conjunto de obras clave para comprender los problemas ambientales desde el punto de vista de la Economía, entre las cuales destaca la serie *Blueprint* y un conocido texto de economía de los recursos naturales (Pearce y Turner 1990).

Muchas de las críticas más agudas a la economía convencional provienen de la economía ecológica, una de las disciplinas más influyentes en el mundo contemporáneo. Esta vertiente teórica analiza el conflicto entre economía y ambiente, sus nuevas fronteras, sus urgencias e incertidumbres, en un diferente campo de estudio que pretende “tomar en cuenta a la naturaleza”, no sólo en términos monetarios, sino también en sus dimensiones física y social. Dado que existen conflictos entre valores e intereses, la noción de comparabilidad débil de valores (lo cual conlleva inconmensurabilidad) es uno de los argumentos angulares de su perspectiva (Martínez Alier, Munda y O’Neill 1998). Sin embargo, no se rechaza la noción de comparabilidad fuerte, es decir la utilidad de la valoración monetaria en determinados contextos (especialmente cuando se analiza una de las dimensiones de la sostenibilidad: la económica).

La economía ecológica estudia las relaciones entre los ecosistemas y los sistemas económicos en un sentido amplio, para lo cual se asienta en la teoría de los sistemas complejos<sup>9</sup>. Estas relaciones son el punto de convergencia de la mayoría de problemas contemporáneos (calentamiento global, pérdida de biodiversidad, distribución desigual de la riqueza, entre otros), que no han sido apropiadamente tratados por ninguna de las disciplinas establecidas (Costanza 1989). La economía ecológica ha sido definida como la “ciencia y manejo de la sostenibilidad” (Costanza et al. 1991) o como “el estudio y evaluación de la (in) sostenibilidad” (Funtowicz y Ravetz 1997).

El estudio de los vínculos entre ecosistemas y sistemas económicos evidencia la falta de un enfoque interdisciplinario basado en la economía, biología, demografía y la física, lo cual requiere “orquestrar las ciencias”. La economía ecológica propone el “pluralismo metodológico” (Norgaard 1989), posición que exige a sus partícipes, o al menos a los más relevantes de ellos, una gran dosis de tolerancia, y que estén conscientes de sus propias metodologías y de las ventajas o desventajas de las utilizadas por otros.

Si se asume que el pensamiento económico se encuentra en crisis, sea por la manifiesta incapacidad del neoliberalismo para proponer soluciones globa-

9 La economía convencional postula que la producción y distribución de bienes se realiza en un circuito cerrado. Ésta es una construcción lógica, aunque irreal. Lo correcto es afirmar que esas acciones económicas forman parte de un sistema abierto a la entrada de energía y a la salida de calor disipado y de residuos, de acuerdo a las leyes de la termodinámica (expuestas a mediados del siglo XIX). En especial, a la Ley de la Entropía, según la cual esos procesos son irreversibles. En sus dimensiones físicas, la economía es un subsistema abierto del ecosistema Tierra –finito, que no puede expandirse y materialmente cerrado. Además, la economía está inserta en un determinado contexto social.

les, o por la falta de orquestación de las ciencias que requiere el tratamiento de los problemas ambientales, esta Antología encuentra dificultades metodológicas adicionales. En efecto, a partir de la constatación de la ausencia de una “situación clásica” *schumpeteriana*, Heilbroner y Milberg (1998) sugieren que la senda de desarrollo de la corriente principal se ha orientado hacia el análisis económico, olvidándose, al mismo tiempo, de la visión preanalítica que le confiere sentido y trascendencia social<sup>10</sup>. Un cuerpo analítico que olvida su relación con un sistema social y económico específico –en este caso el capitalismo, en sus formas central o periférica– pierde la capacidad de proponer soluciones apropiadas a los problemas de la sociedad de la cual ha surgido y se torna socialmente irrelevante, como sucedió con la escolástica durante el medioevo.

Una situación clásica supone un periodo de “normalidad” científica en el cual los practicantes de una disciplina tienen una agenda establecida, esto es, una prelación definida de sus referentes sociales y la convicción de que su práctica –sus herramientas teóricas, su metodología y sus instrumentos analíticos– contribuye eficientemente a la solución de los problemas sentidos en la sociedad (Heilbroner y Milberg 1998). La última situación clásica ocurrió durante la era de la vulgarización de las ideas keynesianas resumidas en el aparato analítico de las curvas *IS-LM*<sup>11</sup>, que extendió su influencia entre las décadas de los años cuarenta y setenta del siglo pasado y que tuvo su máxima expresión en la política económica del *fine tuning* (es decir, la confianza en la posibilidad de modular el ciclo económico con base en políticas monetarias y fiscales para mantener la economía muy cerca del pleno empleo). El subsiguiente estado de crisis del pensamiento implica la carencia de acuerdos sobre esas prioridades, lo que origina disensos sobre la capacidad de la teoría económica para explicar y resolver los problemas fundamentales.

10 El término fue empleado mucho antes, por J.A. Schumpeter (1971).

11 Por *investment and saving* (*IS*, por sus siglas en inglés: inversión y ahorro), *loans and money* (*LM*, por sus siglas en inglés: empréstitos y dinero). John Hicks (Nóbel de Economía 1972) y Alvin Hansen “interpretaron” la Teoría General combinando supuestos neoclásicos (como la tendencia natural de los mercados hacia el equilibrio) y keynesianos (como la idea de precios rígidos, al menos en el corto plazo). El modelo *IS-LM*, núcleo de la síntesis neoclásica, sustentó durante casi cuatro décadas la política económica activa. La famosa recapitulación de Paul A. Samuelson (1947) y las críticas de Milton Friedman (en especial a la curva de Phillips) y Robert Lucas (en lo relativo a la estabilidad de los parámetros de los modelos de la síntesis) marcaron el inicio y el fin, respectivamente, de la última situación clásica (Heilbroner y Milberg 1998). Ésta, sin embargo, no sería más que la asimilación de una teoría novedosa –la keynesiana– en la corriente principal, para lo cual fue necesario dejar de lado buena parte de los axiomas propuestos por J. M. Keynes (Chick 1992).

Esta es la situación del pensamiento económico prevaleciente en la actualidad, mientras el proceso de globalización avanza implacablemente sin permitir alternativas fuera de la mundialización del capital.

La carencia de una visión unificadora en este estadio de desarrollo del capitalismo afecta por igual a todas las ramas de la Economía, en especial a las que se encuentran en la frontera con otras disciplinas, como la economía del medio ambiente, pero también a la economía del desarrollo. La aplicación de políticas estabilizadoras y de ajuste estructural prevalecientes a partir del Consenso de Washington ha sido resultado, más de la imposición de los organismos internacionales que del análisis teórico y de la convicción política de las mayorías en las sociedades afectadas<sup>12</sup>. Los actuales, son tiempos de una profunda agitación intelectual que caracteriza a la crisis de una situación clásica. No se conocen, por el momento, ni la dirección que puedan tomar los acontecimientos ni el resultado final de ese proceso.

A diferencia de otras épocas, en las que se disponía de un objetivo central y unificador determinado desde una ideología imperante (piénsese, por ejemplo, en la importancia que se otorgó al crecimiento económico durante el apogeo de la macroeconomía entre las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, en casi todo el hemisferio Occidental), en la actualidad, más bien prevalece el disenso. En palabras de Imre Lakatos (Gaeta 1999), se estaría en una fase regresiva de la disciplina económica, sin que por el momento se pueda avizorar un principio de unificación preanalítico *schumpeteriano*, que permita articular un nuevo pensamiento apto para promover una agenda unificadora capaz de superar la actual crisis de pensamiento.

12 El "Consenso de Washington" (que surgiera de una Conferencia realizada por el Institute for International Economics, en esa ciudad, en 1989) puede resumirse en los siguientes puntos: disciplina fiscal, expresada como un déficit presupuestario lo suficientemente reducido como para no tener que financiarlo recurriendo al impuesto inflación; prioridad del gasto público en áreas capaces de generar altos rendimientos económicos y de mejorar la distribución del ingreso (atención primaria de salud, educación básica e infraestructura); reforma tributaria mediante la ampliación de su base y el recorte de tasas impositivas marginales; liberalización financiera para lograr tasas de interés determinadas por el mercado; tipos de cambio únicos y competitivos para lograr el crecimiento acelerado de las exportaciones; liberalización del comercio mediante la sustitución de restricciones cuantitativas por aranceles que deberían reducirse progresivamente hasta alcanzar niveles mínimos uniformes de entre el 10 y el 20%; inversión extranjera directa, alentada por la supresión de barreras a la entrada de empresas foráneas; privatización de las empresas estatales; desreglamentación para facilitar la participación de nuevas empresas y ampliar la competencia, y garantía de los derechos de propiedad a bajo costo, para hacerlos accesibles a todos los sectores sociales, incluso el informal (Williamson 1998).

Las situaciones clásicas anteriores surgieron de consideraciones extraeconómicas de índole sociopolítica (Heilbroner y Milberg 1998). En la era de la globalización del capital, los mercados de bienes y financieros, así como la contaminación generada por el proceso industrial del Norte, disfrutaban de una libertad casi total. Empero, no sucede lo mismo con el mercado de trabajo sujeto a implacables restricciones migratorias, lo que contradice al *laissez faire* (dejar hacer), uno de los pilares fundacionales de la teoría económica dominante. El capitalismo ha impuesto el deterioro de las condiciones sociales, ha provocado problemas ecológicos de alcance planetario (en especial el calentamiento global, el debilitamiento de la capa de ozono y la pérdida biodiversidad) y ha obligado a flexibilizar las condiciones laborales. La internacionalización de las finanzas limita la capacidad real de ejercer una política monetaria y fiscal. Todo esto constituye el trasfondo sociopolítico prevaleciente de la crisis.

A la hora de evaluar los resultados reales, es fácil concluir en que la “visión de mercado” –eufemismo que ha justificado el desmantelamiento de las instituciones sociales consideradas importantes durante la última situación clásica– sólo ha servido para agudizar las contradicciones sociales, extender la pobreza en los dos hemisferios, exacerbar la explotación de los recursos naturales e infringir daños acumulativos, tal vez irreversibles, a la biosfera. De esto se sigue que el rumbo a una nueva situación clásica comienza por modificar la naturaleza y el estatus del análisis económico y por reconocer la necesidad de otorgar mayor legitimidad a la organización social –ese vilipendiado sector público esquilmado, moral y materialmente, con el argumento de reducir el tamaño del Estado.

En cuanto conocimiento factual (Dagum 1995), la Economía se enfrenta a un desafío que requiere, en primer lugar, asumir una dosis de humildad; debe reconocer su estrecha relación con ramas del conocimiento en las cuales las regularidades del comportamiento de los agentes sociales son menos constantes, como la Política, la Antropología y la Psicología. Y, al mismo tiempo, debe aceptar que su pretendida científicidad se encuentra en un estadio infantil frente a otros conocimientos mucho más desarrollados, pero imprescindibles a la hora de enfrentar los nuevos desafíos sociales<sup>13</sup>.

13 Por supuesto que esta recomendación no proviene de los representantes de la ortodoxia económica. Es un planteamiento de otras parcelas del conocimiento, como lo sugiere el profesor Edward O. Wilson, al declarar que “La economía contemporánea está en bancarrota”. Esta sentencia, más que provocado

No existe el orden apolítico pregonado por la “economía de mercado” desde la cual esta disciplina trata de postularse como líder del conocimiento social. Si no pierde de vista su naturaleza esencial, la Economía fácilmente se reconocerá como instrumento de lo social y de lo político. Salvo que decida continuar como voz autojustificativa del capitalismo, parapetada tras la aparente condición inexpugnable de la corriente principal. El incremento de la incertidumbre y la magnitud de la disputa de los valores fundamentales han llegado a un punto lo suficientemente crítico como para que sea indispensable comenzar a debatir la necesidad de orquestar las ciencias. Probablemente, estos dos argumentos servirán de fundamento para una nueva perspectiva científica.

Pero, a diferencia de lo ocurrido en el pasado, ese enfoque no podrá ser el resultado de una síntesis que desemboque en un nuevo estadio de “normalidad” científica. La estrategia de resolución de los problemas contemporáneos requiere orquestar las ciencias de manera que sea posible enfrentar eficientemente los niveles prevalecientes de incertidumbre y maximizar las probabilidades de éxito de las apuestas de decisión. Y esto sólo será viable en un inédito estadio de ciencia postnormal.

Tras estos argumentos, que esta obra lleve por título “Antología...” no excluye la posibilidad de que luego de una revisión más detenida de los estudios reseñados, el lector concuerde con que el pensamiento económico se encuentra en estado de crisis. El análisis de los aspectos estructurales se ha supeditado al predominio de la descripción cualitativa y cuantitativa de la coyuntura. Queda para la discusión, además, si este período (1992-2003) ha constituido un momento adecuado para el debate entre paradigmas o ha abonado nuevas ideas que aporten al pensamiento económico<sup>14</sup>. Por ejemplo, difícilmente en el lapso estudiado se puede encontrar una contribución que hubiese provocado una ruptura intelectual, como en su momento lo hicieron *Ecuador: pasado y presente* (Mejía et al. 1975) o *Ecuador: El mito del desarrollo* (Acosta et al. 1982).

---

ra, sería irrelevante si no proviniera de un autor o coautor de cientos de artículos científicos, así como de varios textos de importancia en biogeografía, biología de la conservación, entomología y sociobiología; profesor de la Universidad de Harvard; Premio Pulitzer (por dos oportunidades), Medalla Nacional de Ciencias, y Premio Crafoord de la Real Academia Sueca de Ciencias (Vogel 1997).

14 No faltan sociólogos de la ciencia que desechan de plano esta posibilidad, dado que los paradigmas serían incommensurables, lo que tornaría más estéril todavía la discusión teórica (véase Thomas Kuhn 1962).

*Otros criterios operativos*

A las dificultades de naturaleza epistemológica que acaban de señalarse, se suman otras, más bien prosaicas, relacionadas con restricciones materiales y con referentes operativos que se asumieron para publicar esta Antología. Se considera que también es importante explicitarlos en beneficio del lector.

En cualquier área del conocimiento, y también en Economía, una antología no puede ser absolutamente neutral, pues es el producto de una metodología de investigación que tampoco es plenamente objetiva. Puesto que ésta es una dificultad inevitable, es conveniente expresar, al menos, los parámetros generales que han guiado su elaboración, así como los criterios de selección del material, las pautas metodológicas y el período en el que se sitúa.

Los artículos se han escogido a partir de dos ejes centrales: la estabilización y el ajuste estructural y la relación entre economía y medio ambiente. El desequilibrio entre estos dos criterios, que se proyecta en los estudios reseñados, es consecuencia del abrumador predominio de lo netamente económico, lo que se explica por la relativa novedad de los aspectos ecológicos en una disciplina que ignora –muchas veces intencionadamente– el contexto físico en el que deben analizarse los problemas sociales contemporáneos<sup>15</sup>. La emergencia de los temas ambientales exige la inclusión de trabajos que articulen la economía y el medio ambiente y sugiere una interpretación distinta del desarrollo, más como un planteamiento multidimensional y, por lo tanto, transdisciplinar.

La organización de estos ejes temáticos intenta lograr un conjunto coherente –aunque no necesariamente armónico– de artículos. La política de la estabilización no ha solucionado los problemas seculares de la economía ecuatoriana; el modelo empleado por la teoría ortodoxa propone medidas que han fracasado en el logro de los objetivos propuestos, esto es, equilibrar las variables macroeconómicas fundamentales, primero, para relanzar el crecimiento, después.

Respecto a los trabajos que se reproducen en esta Antología, no se consideran temas cruciales, como los estudios que tratan de explicar las causas de problemas fundamentales como pobreza e iniquidad, distribución y concentración del ingreso, productividad, dotación de capital humano y físico, las

---

15 Aunque a manera de descargo, es pertinente pensar que no se podía esperar algo diferente, cuando los profesionales que los han producido han sido instruidos en la idea de que la Economía es un circuito cerrado (el esquema básico del libro de texto de Paul A. Samuelson, 1947).

condiciones de los intercambios internacionales, deuda externa y crisis sistémicas; las contribuciones al pensamiento económico universal, es decir, estudios que analicen la historia de las doctrinas económicas, si los hubiere; los aportes sobre economía regional, urbana o local; investigaciones sectoriales (sea la definición de sector que se asuma); estudios de caso que profundicen el conocimiento de flujos mercantiles o sistemas productivos de una circunscripción geográfica específica (en los ámbitos cantonal o de comunidad indígena); aplicaciones estadísticas y econométricas que hubiesen contribuido a una mejor explicación de las relaciones económicas fundamentales o que constituyan la base metodológica de nuevos indicadores o números índices aplicables a la economía ecuatoriana.

Esta Antología suscitará controversias por los criterios de selección y también por la elección de los artículos reeditados. ¿Por qué estos criterios y no otros? Se habrían podido escoger artículos representativos de las diversas escuelas del pensamiento (estructuralista, neomarxista, neoclásica, etc.), es decir, trabajos correspondientes a diferentes cuerpos teóricos, con sus propios conjuntos de supuestos y aplicaciones metodológicas. O también, se habría podido elegir entre artículos que realizan diagnósticos y propuestas. Estos criterios, seguramente más ricos, tampoco se emplearon para seleccionar los estudios incluidos.

A manera de justificación se puede argumentar que, en conjunto, los artículos reeditados pretenden constituir componentes de una estructura monográfica que sustenta los argumentos expuestos en esta primera parte. Uno de los objetivos propuestos es el de posibilitar una lectura ordenada de un conjunto de artículos de Economía con énfasis en la estabilización y el ajuste estructural, y en aspectos que relacionen esta disciplina y el medio ambiente. Esta selección, en cualquier caso, no deja de ser arbitraria. Lo que es inevitable, dadas la metodología señalada y las restricciones editoriales.

Los estudios recopilados, al igual que los reeditados, han sido publicados en el país o en el exterior, por autores nacionales o extranjeros. Pese a su valor y por motivos exclusivamente editoriales, no se consideran los aportes de autoría institucional, los informes de consultoría y las tesis de pregrado de las universidades. Dentro de los parámetros indicados, la recopilación de estudios propuesta –artículos, ensayos, libros, tesis de doctorado– permite una panorámica de los cambios producidos en la sociedad y en la base natural en la que se desarrolló la economía ecuatoriana entre 1992 y 2003.

## El debate acerca del desarrollo económico

La expansión capitalista, acelerada por la globalización, no conlleva resultados que puedan identificarse como desarrollo o, dicho de otra manera, para los países empobrecidos del Sur, en su actual ruta de evolución el capitalismo no es un “sistema de desarrollo”<sup>16</sup>.

El concepto de desarrollo evolucionó naturalmente a partir de la definición más simple de crecimiento, prevaeciente durante la era de la Guerra Fría y del auge de la síntesis neoclásica. Los intentos que se dieron en el Sur por replicar procesos industriales similares a los del Norte tenían como objetivo el desarrollo económico concebido como la aceleración de la tasa anual de crecimiento del PIB, suponiendo que los recursos naturales eran prácticamente ilimitados y que la capacidad de carga y asimilación planetaria eran infinitos.

Una de las propuestas de desarrollo más acabadas de esa época fue la de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL-, que se cristalizó en la Estrategia de Sustitución de Importaciones (ESI). Ésta señala que a un país en proceso de desarrollo la industrialización, además de absorber el crecimiento poblacional y la oferta de trabajo de otras ramas de actividad, también le proporciona los bienes manufacturados que no podía obtener en el exterior debido a su limitada capacidad de importación (UN-ECLA 1970). Esta realidad se inscribía en lo que los estructuralistas denominaron el problema de la insuficiencia dinámica, es decir, un extraordinario crecimiento de la población junto a factores que limitan la acumulación de capital (Prebisch 1970). Además, el capitalismo en el Sur tenía una posición específica en el “sistema global”, en el que predominaban términos de intercambio adversos para las materias primas, una estructura social y distribución del ingreso características. Esto llevó a desarrollar la tesis centro-periferia, a criticar las falencias de la teoría neoclásica, a proponer una alternativa de transformación económica inscrita en su propuesta ética (Prebisch 1987).

Parte de la insuficiencia dinámica era la carencia de empresarios innovadores y aptos para la competencia de mercado (el empresario *shumpeteriano*,

16 Esta división no es la más adecuada, pues en el Sur geográfico se encuentran países con altos ingresos como Australia y Nueva Zelanda. También se podría dividir entre centro y periferia, desarrollados y subdesarrollados, desarrollados y en vías de desarrollo o, como eufemísticamente prefieren ciertos organismos multilaterales, economías emergentes y economías desarrolladas. Este punto esconde algo más que una simple diferencia semántica, pues supone que los países empobrecidos del Sur se encuentran en estadios anteriores de una misma ruta de desarrollo, lo que no necesariamente es verdadero.

del eminente economista austriaco), lo que debió ser compensado con una activa intervención del Estado para generar las instituciones y el ambiente productivo propio del capitalismo desarrollado mediante políticas de industrialización, reforma agraria, infraestructura y modernización. La industrialización en los países del Sur no es un fin en sí misma, sino el medio principal para captar una parte del fruto del progreso técnico y elevar progresivamente el nivel de vida de sus poblaciones (Prebisch 1996).

En esta época, se dio un productivo debate entre dos vertientes de la economía del desarrollo. Por un lado, el estructuralismo (con diversos matices) habría sido la ortodoxia expresada en la ESI. Por otro lado, Hollis Chenery, economista jefe del BM en las décadas de los sesenta y setenta, propuso una estrategia de desarrollo basada en el crecimiento y la redistribución. Argumentaba que sin reducción de la desigualdad y redistribución de activos no sería posible lograr un crecimiento sostenible de la economía (Falconí y León 2003).

La desarticulación del concepto de desarrollo se produjo a partir de los programas de ajuste estructural que empezaron a aplicarse a inicios de los años ochenta y que tenían como objetivo “gestionar la crisis” del capitalismo mundial, iniciada con el recalentamiento de la economía norteamericana, al financiar la guerra de Vietnam, y con el incremento de los precios internacionales del petróleo establecido por la Organización de Países Exportadores de Petróleo -OPEP-, en 1973. Este desarme se profundizó en los años noventa, cuando el concepto de desarrollo fue suplantado en forma permanente por los programas y políticas de estabilización y ajuste estructural.

### *El desmantelamiento del concepto de desarrollo*

El desmantelamiento de la idea del desarrollo y la postergación de cualquier discusión sobre los problemas distributivos en beneficio de la estabilización y el ajuste estructural se comprenden desde el largo plazo, pues es necesario diferenciar los distintos momentos históricos atravesados por el capitalismo. Luego de la convulsionada primera mitad del siglo XX, éste tuvo una época de prosperidad inigualada entre 1945 y 1975 y, a partir de entonces, una fase de crisis.

La primera época se basó en la complementariedad de tres proyectos sociales: el socialdemócrata del Estado de bienestar; el movimiento de países no alineados cuyo objetivo, entre otros, fue modernizar e industrializar el Sur

construyendo burguesías nacionales en la periferia del sistema (una ideología de “desarrollo”); y, el proyecto socialista de capitalismo sin capitalistas, relativamente independiente del sistema mundial dominante (Amin 1999). La segunda, que empezó en 1975, significó primero la erosión, luego la crisis y finalmente el colapso de los sistemas que constituyeron la raíz de la prosperidad acaecida en la época previa.

La descomposición de la ex Unión Soviética transformó las relaciones sociales, en Occidente y en los países del Sur. Según Amin (1999: 52), “el capital volvió repentinamente a su naturaleza original, aprovechando la oportunidad de quebrar los movimientos de trabajadores en Occidente (mediante el desempleo) y el movimiento de liberación nacional en el Tercer Mundo, desmantelando el desarrollo”. La aplicación de políticas neoliberales, el pago de la deuda externa de los países empobrecidos al Norte rico y la subordinación a las instituciones de Bretton Woods –especialmente al FMI y BM– forman parte de esta estrategia. De particular importancia resulta, la manera como Estados Unidos gestionó su crisis: despreocupándose de sus déficit y absorbiendo los excedentes de las restantes regiones desarrolladas, drenando el mercado internacional de capitales.

En las décadas finales del siglo pasado, el FMI y el BM alcanzaron una influencia determinante en la discusión sobre el desarrollo y –lo que es más trascendente– en la subordinación de éste a los programas y políticas de estabilización y ajuste estructural. Éstos fueron considerados indispensables antes de relanzar el crecimiento en países afectados por persistentes desequilibrios macroeconómicos. Así, las urgencias de corto plazo de sus balanzas de pagos justificaron la imposición de políticas cuyos resultados, se argumentó, se verían en el largo plazo, como una sostenida tendencia de crecimiento capaz de soportar posteriores reformas sociales y de impedir nuevas dificultades de pagos internacionales. La atención se enfocó en la evolución de la inflación y se supuso que su control era prueba evidente de la estabilidad macroeconómica previa al relanzamiento del crecimiento.

Esta tendencia habría sido una suerte de contrarrevolución neoclásica frente a la teoría del desarrollo, pues durante la década de los ochenta esa corriente declaró la bancarrota de los modelos anteriores con el argumento de que las ausencias de la intervención estatal serían peores que las deficiencias de los mercados. La consecuencia fue reducir la intervención estatal y liberalizar la economía (Falconí y León 2003).

En este contexto, las propuestas de política de la CEPAL ya habían caído en desuso, también en Ecuador, en donde se trató de instaurar una tardía versión de la ESI soportada en los abundantes recursos petroleros y en un agresivo endeudamiento externo. Sin una auténtica evaluación de los resultados obtenidos, el debate teórico sobre el desarrollo estigmatizó la ESI. La gestión de la crisis del capitalismo tuvo una salida ideológica en la década de los ochenta con la emergencia del neoliberalismo. Todo esto se sintetizó en un conciso “consenso”. Por esos años, los de la “década perdida”, también la CEPAL cambió su percepción del problema, abandonando su modelo original y aceptando la necesidad de la apertura para reactivar el desarrollo de la región (CEPAL 1990).

El Consenso de Washington ha sido implícitamente asumido por economistas ortodoxos del Norte y del Sur, y por el BM, el FMI y la Organización Mundial de Comercio -OMC-. Si no es posible encontrar una vinculación directa entre el Consenso y los programas de estabilización y ajuste estructural del FMI y del BM, preponderantes durante la década de los noventa, sí lo es afirmar que tales programas enfatizaron la necesidad del crecimiento económico, lo que guarda estrecha relación con la tesis neoclásica que sostiene que antes de distribuir cualquier riqueza adicional generada en una sociedad, es necesario producirla. En una fase posterior, el mercado –mecanismo óptimo de asignación– haría el resto.

El crecimiento es preferible al estancamiento y constituye la base para disponer de los recursos necesarios para alcanzar una mejor calidad de vida, pero la posibilidad de contar con ingresos adicionales no garantiza que éstos se transformen en desarrollo humano. El patrón de crecimiento tiene tanta importancia como su tasa de evolución, y puede ocurrir que ciertos tipos de crecimiento obstaculicen el desarrollo, agudicen los niveles de pobreza y empeoren los impactos sobre el medio ambiente, es decir, la “destrucción creadora” (Passet 2001), noción que no es nueva, pues Schumpeter (1950) ya la mencionó cuando estudió la dinámica de los cambios estructurales de los sectores de la economía (a veces se la traduce como el proceso de “destrucción creativa”).

Sin embargo, la gestión de la crisis del capitalismo ni siquiera ha logrado mantener tasas de crecimiento similares a las de la época previa. La brecha en el ingreso per cápita entre las poblaciones más pobres y más ricas del mundo, y entre el Norte y el Sur, se ha incrementado continuamente desde la década de 1970. Muchos países empobrecidos del Sur muestran declinación econó-

mica o un crecimiento más lento que el de las naciones industrializadas. La desigualdad del ingreso está agravándose en todas las regiones. En el Sur los conflictos violentos, el hambre, las epidemias y los gobiernos autocráticos siguen siendo comunes. Mientras en los países del Norte se incrementan las áreas forestales, en las regiones pobres del mundo las tasas de deforestación y extinción son considerablemente altas (Muradian y Martínez Alier 2001). Las crisis económicas recurrentes han afectado a México, Brasil, Argentina, Turquía, Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas, Tailandia y Ecuador. Bolivia, que en la década de los ochenta incurrió en un draconiano programa de ajuste ideado por el pensamiento dominante, ha caído nuevamente en una profunda crisis social y política<sup>17</sup>. Incluso, destacados personajes del *stablishment* han advertido sobre la persistente iniquidad en la distribución del ingreso a nivel global (Stiglitz 2002).

### *Visiones alternativas de desarrollo*

Prueba evidente de la crisis por la que atraviesa el pensamiento económico contemporáneo es la discusión en torno al desarrollo. Mientras los neoclásicos, y en especial su vertiente más pragmática, el neoliberalismo, parecen haber ganado la partida, también se ha impulsado un pensamiento alternativo y renovador que incluso ha logrado posicionarse en varios órganos de las Naciones Unidas.

No existe una definición acabada e incuestionable sobre desarrollo. A diferencia de lo que se considera, el desarrollo humano no es un objetivo de fácil cuantificación, determinable a partir de un cierto nivel de PIB per cápita. Además, no existe un criterio unívoco sobre los componentes cualitativos de lo que comprende el término.

Parafraseando a Amartya Sen (1992), el desarrollo es más bien un proceso mediante el cual los objetivos, las libertades y las oportunidades reales de los individuos se amplían para lograr aquello que se valora. El desarrollo consiste en la expansión de las capacidades de la gente, es decir, de las opciones

17 Tanto como la tozudez de las "economías emergentes" para desviarse del sendero prescrito, destaca el surgimiento de voces con autoridad suficiente como para prescribir qué hacer y cómo hacerlo. Edwin W. Kemmerer, en los albores del siglo XX y Jeffrey Sachs, en sus postrimerías, son dos ejemplos de estos gurús de sistemático apareamiento.

de funcionamiento que dispone una persona. Sen (1999) entiende por funcionamientos las formas de ser y hacer de una persona. Éstos incluyen aspectos materiales (como leer, escribir, estudiar, estar nutrido, estar sano, evitar la mortalidad prevenible, etc.) y no materiales (participar en la vida pública de la sociedad, expresarse libremente, etc.). Tradicionalmente, se ha tendido a confundir entre medios y fines. El crecimiento económico, la modernización y el cambio tecnológico son medios para el desarrollo. El fin de éste es la ampliación de las capacidades (o libertades) de los seres humanos. Estas libertades tienen un valor sustantivo (son esenciales como valor en sí mismas, a las que todo ser humano tiene derecho) y también uno instrumental (su ampliación ayuda, a su vez, a tener un mayor crecimiento, democratizar la sociedad, etc.). Las libertades son de dos tipos: civiles y políticas (libertad de expresión, de participación, de elección, etc.) y sociales (eliminar el hambre, la mortalidad y la morbilidad prevenibles, la desnutrición, etc.).

En esta perspectiva, el crecimiento deja de ser un fin en sí mismo para transformarse en un medio —uno más— para facilitar el logro de los dos componentes del desarrollo humano: la formación de capacidades humanas, como un mejor estado de salud, conocimientos y destrezas; y, el uso que hace la población de esas capacidades adquiridas (el descanso, la producción y las actividades culturales, sociales y políticas). El equilibrio de estos dos componentes minimiza el apareamiento de frustraciones y desengaños sociales (Sen 1992). Así, el ingreso —estrechamente relacionado con el crecimiento— es sólo una de las oportunidades que la población desea adquirir, pues la vida no se reduce a aquel. En consecuencia, el desarrollo comprende, más que el incremento de la riqueza, la satisfacción de las necesidades intrínsecas del ser humano.

El planteamiento de Sen sugiere algo diferente a la emulación de las pautas de desarrollo de los países ricos del Norte. Lo que es, en sí misma, una alternativa radical. Sin embargo, no es la única que se ha propuesto a lo largo de los últimos diez años. En todo caso, los aspectos más conflictivos en el pensamiento de punta de la teoría del desarrollo son, hoy por hoy, la cuestión distributiva, la asignación tecnológica y la relación entre desarrollo económico y medio ambiente.

El marxismo tiene su propia visión sobre el desarrollo. En su enfoque histórico (que contrasta con la concepción neoclásica ahistórica y basada en un tiempo virtual) las fuerzas productivas (tecnología disponible) y las relaciones de producción (establecidas por los derechos de propiedad) determinan un

“equilibrio” que puede ser modificado por cambios tecnológicos exógenos o de las relaciones de producción. Para esta escuela las relaciones de producción capitalistas reemplazaron a las feudales una vez que los cambios tecnológicos determinados por la revolución industrial las tornaron obsoletas. Una nueva versión de este paradigma, el marxismo de la elección racional, concibe un mundo menos determinista y permite que los individuos se desenvuelvan con cierta holgura dentro de su historia (Chenery y Srinivasan 1988).

Alrededor del desarrollo existen reflexiones muy diversas. Se abren en un abanico que va desde los planteamientos de una economía social y solidaria; el ecologismo “profundo”, y el planteamiento de economistas ecológicos que proponen limitar biofísicamente al crecimiento económico; hasta la radical postura de la ruptura del sistema capitalista. Muchos pensamientos están todavía en estado embrionario y son motivo de profundos debates al margen de la corriente principal.

### *El desarrollo sostenible*

Si el contenido del desarrollo se discute e interpreta en forma contrapuesta, el término “desarrollo sostenible” es más controversial. La Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas lo popularizó en 1987 (Brundtland 1987). Lo definió como “... desarrollo que cumple con las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para cumplir con sus propias necesidades”.

Daly (1991) propone que por involucrar dos términos, “crecimiento sostenible” y “desarrollo sostenible”, frecuentemente utilizados como sinónimos, es necesario puntualizar algunas diferencias<sup>18</sup>. El crecimiento se refiere a la expansión –en dimensiones físicas– de la escala del sistema económico, mientras que el desarrollo se refiere al cambio cualitativo de un sistema económico –mejoramiento o degradación– o al aumento de las potencialidades, dentro

18 Herman Daly es actualmente profesor de la Universidad de Maryland. En el período 1988-1994 fue economista *senior* en el Departamento de Medio Ambiente del Banco Mundial (es recomendable leer su carta de despedida a este organismo, *Farewell lecture to the World Bank*). Ha escrito más de un centenar de artículos en revistas especializadas y ha publicado numerosos libros, como: *Toward a Steady-State Economy* (1973), *Steady-State Economics* (1977, 1991), *Valuing the Earth* (1993) y *Beyond Growth* (1996), entre otros. Con John B. Cobb escribieron *For the Common Good* (1989, 1994). En 1996, recibió el premio Honorary Right Livelihood (considerado alternativo al Nobel).

de un estado de equilibrio dinámico en el medio ambiente. Daly agrega que crecimiento sostenible implica una imposibilidad en el tiempo, dado que la economía humana es un subsistema de un ecosistema global finito que no crece, aunque puede desarrollarse. De esta manera, se asume que el término desarrollo sostenible es más adecuado.

Sin embargo, la noción de desarrollo sostenible adolece de una ambigüedad conceptual. Según Naredo (1995), ciertas circunstancias concretas enterraron al antiguo concepto de “ecodesarrollo” que se empezaba a usar a inicios de los años setenta, luego del primer informe del Club de Roma (1971), que puso énfasis en los límites del crecimiento económico. Luego, el sustantivo ecodesarrollo se lo sustituyó por el de “desarrollo sostenible”, que economistas más convencionales podían aceptar sin recelo, confundiéndolo con “desarrollo autosostenido”, concepto introducido tiempo atrás por Rostow (1961) y empleado por economistas interesados en el estudio del desarrollo desde la corriente principal. Así, las bases de la noción de “sostenibilidad” se pueden rastrear en las viejas ideas del crecimiento económico surgidas en la época de oro de la síntesis neoclásica que, tras las críticas de los setenta, necesitaban ser apuntaladas urgentemente.

Naredo (1995) cuestiona la tendencia, todavía imperante entre políticos y economistas, de asumir acríticamente la meta del crecimiento (o desarrollo) económico. También Richard Norgaard (1994), autor de aportes al estudio de la coevolución del medio ambiente y las culturas humanas, considera que es imposible definir el desarrollo sostenible de manera operativa.

De su lado, Martínez Alier (1994) puntualiza que la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN, por sus siglas en inglés) y luego la Comisión Brundtland –que introdujo exitosamente la expresión “desarrollo sostenible” en el debate sobre políticas internacionales– combinaron dos ideas: desarrollo económico y “capacidad de carga”. Esta última, tomada de la ecología, indica la máxima población que puede soportar un ecosistema sin una merma de los recursos existentes. El concepto de “capacidad de carga” difícilmente se puede aplicar a los seres humanos, ya que el crecimiento de la población y el uso exosomático de energía y materiales no responden sólo a causas naturales, sino a factores sociales y culturales.

La sostenibilidad ha sido tomada como el elemento vinculante entre los sistemas económicos y ecológicos (Costanza et al. 1991), donde, en primer lugar, la vida humana puede ser mantenida indefinidamente; en segundo, los se-

res humanos pueden reproducirse y, en tercero, éstos pueden desarrollar su cultura. Para no destruir la diversidad, complejidad y funciones de los sistemas ecológicos —y de otros que apoyen la vida— las actividades humanas y sus efectos deben constreñirse de acuerdo a ciertos límites.

En principio, la idea de sostenibilidad es pertinente. Más todavía si se añade que ésta también comprende cuestiones como la igualdad distributiva intra e intergeneracional. A la par, la sostenibilidad no puede ser simplemente una reflexión de las necesidades y prácticas locales, regionales o nacionales, pues se vincula a la idea de igualdad en las relaciones internacionales.

### **Tras la década perdida, la estabilización y el ajuste estructural desembocaron en la dolarización**

La historia ocurrida en Ecuador a partir de 1992 es única, un caso de estudio, diría un libro de texto. Una economía pequeña y abierta sometida al ajuste estructural y a un programa de modernización, aceptable por la ortodoxia predominante en grado suficiente como para facilitar una renegociación de su deuda externa en el Plan Brady, cayó luego en la más profunda crisis económica que se recuerde. Tras la confrontación limítrofe con el Perú (febrero y marzo de 1995), una serie de eventos económicos y extraeconómicos armaron el escenario en el que se perdería otra media década, antes de decidir apresuradamente la automutilación de la política monetaria. El subsiguiente periodo, percibido por muchos como más apropiado para el desarrollo, encubre, sin embargo, varios factores que no han sido solucionados y que pueden marcar el límite de la precaria estabilidad lograda con la dolarización.

La política y economía del ajuste ejecutadas por Oswaldo Hurtado, León Febres Cordero y Rodrigo Borja, entre 1982 y 1990, han sido calificadas como “tortuoso camino” (Thoumi y Grindle 1992), dado el patrón de reformas en el que los cambios con frecuencia se realizan exitosamente; pero simultáneamente, se erosionan al ser alterados o eliminados en respuesta a una variedad de presiones políticas y económicas y, en ciertos casos, debido a choques externos o catástrofes naturales. Mientras las elites iniciaban cambios, los grupos de presión, partidos políticos y las protestas populares buscaban deshacerlos (Thoumi y Grindle 1992). Los difíciles problemas de instrumentación y

sostenibilidad de las políticas de ajuste de la década de los ochenta se agudizaron en los años noventa.

Para Pedro Páez (2000), las políticas de ajuste no sólo serían difíciles de aplicar, pues más bien serían intrínsecamente explosivas y constituirían en sí mismas factores de desestabilización social, en la medida en que no contemplan aspectos distributivos ni consideran las condiciones reales del juego democrático.

Pero, gracias al dominio de las instituciones de Bretton Woods –y con el aval del ideario de Williamson–, el ajuste y la estabilización como objetivos prioritarios se profundizaron en la década de los noventa. Una vez más, como había sucedido durante los cuarenta y cincuenta, se destacó la importancia del crecimiento, sustentándolo ahora en el sector extractivo. La estabilización macroeconómica devino en el factor clave y los diferentes programas de ajuste –generalmente abortados en medio del conflicto político, con excepción del aplicado en septiembre de 1992– se validaron con el argumento de que era necesario “poner la casa en orden”. Primero, debían corregirse los desequilibrios macroeconómicos provocados por las crisis externas de pagos para luego impulsar el crecimiento.

La década final del siglo XX presenta dos etapas. En la primera (1992-95), luego de casi tres años de mantener el *statu quo* heredado de la década previa (el ajuste se inició con las parciales reformas tributaria y laboral, y con el inicio de la apertura comercial en el marco del Pacto Andino, ahora Comunidad Andina), se aplicó un programa de estabilización que trató de romper las expectativas inflacionarias, eliminar el déficit fiscal, atraer inversión extranjera y reducir el tamaño del Estado. Este proceso, prematuramente interrumpido, fue seguido por una segunda etapa de desorden, recesión y crisis general agravada por el fenómeno El Niño (1997-98), que trató de resolverse mediante la dolarización unilateral de la economía (2000).

### *Primera fase: 1992-95*

La última década del siglo XX encontró a Ecuador con una economía en estado precario<sup>19</sup>. Tras más de diez años de crisis por la deuda y con una frágil democracia, luego de finalizar el régimen social-demócrata de Rodrigo Borja

19 Entre 1986 y 1990 el PIB creció a una tasa promedio anual del 2,2%.

(1992), se propuso retomar un ritmo de crecimiento similar al de la década de los setenta, cuando la economía alcanzó una tasa promedio de crecimiento de alrededor del 9%, sostenida en la explotación del petróleo.

El programa aplicado en Ecuador en esta etapa –el único que se mantuvo durante dos ejercicios fiscales– fue ejecutado en el régimen conservador de Sixto Durán-Ballén desde el 3 de septiembre de 1992. Se basó en el ajuste fiscal para romper la inercia inflacionaria (que oscilaba alrededor del 50% en promedio en los cinco años anteriores), en la recuperación de reservas monetarias internacionales y en la reducción de la volatilidad cambiaria. El tipo de cambio, que tras una devaluación desproporcionada se determinó en una tasa fija, debía operar como ancla de la inflación, dada la disciplina fiscal<sup>20</sup>.

No es mera coincidencia semántica que este programa se hubiese llamado “Plan Macroeconómico de Estabilización” (Banco Central del Ecuador 1992). Evidentemente, no se trataba de un régimen reactivador o distributivo. Aunque tarde (como suele suceder en Ecuador), finalmente se había impuesto la “cultura de la estabilización”, incluso como anestésico para contrarrestar el deseo de cambio social y ampliamente difundida en la actualidad<sup>21</sup>. Problemas estructurales como la distribución del ingreso no se consideraron y, si experimentaron algún efecto positivo, fue más bien como un subproducto de la reducción de la inflación.

Luego del “paquete” de septiembre de 1992 se expidieron además, nuevas normas sobre inversión extranjera y sobre contratos de transferencia de tecnología, marcas, patentes y regalías. La zona de libre comercio con Colombia y Bolivia se amplió a Venezuela. Se inició la modernización y apertura del sistema financiero. Se expidió la Ley de Mercado de Valores y se crearon las unidades de valor constante (UVC) para impulsar el ahorro a largo plazo. Se promulgó la Ley de Modernización del Estado, Privatizaciones y Prestación de Servicios Públicos por Iniciativa Privada y se inició el proceso de desinversión en la Corporación Financiera Nacional, Banco del Estado, Banco Nacional de

20 Se estableció en 2.000 sucres por dólar. El mecanismo fue similar al empleado en México. La convertibilidad argentina (2001) también puede ser vista como un caso de ancla nominal.

21 La más conocida remembranza de esta tendencia es la célebre frase de J.M. Keynes, ya publicada hace 80 años: “a largo plazo, todos estamos muertos”. Y hace 50, M. Friedman reflexionaba sobre el mismo tema diciendo que “Los economistas ahora tienden a concentrar su atención sobre los fenómenos cíclicos, actuando y hablando como si cualquier mejora, por pequeña que sea, para controlar el ciclo justificara cualquier sacrificio, por grande que sea, en términos de la eficiencia de largo plazo, o de las perspectivas de crecimiento, del sistema económico.” (Guiurán 1999).

Fomento y Banco Ecuatoriano de la Vivienda. También se reformó la Ley de Hidrocarburos.

En 1994, mientras la crisis mexicana y el “efecto tequila” esparcían sus consecuencias, se aprobó la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero, que liberalizó los negocios bancarios. La capacidad de control de la Superintendencia encargada se abandonó al arbitrio de la asociación bancaria privada; se formalizaron los “grupos financieros”; y, se permitieron créditos vinculados hasta en un 60% del patrimonio técnico de los otorgantes.

Al evaluar el impacto de las políticas de ajuste estructural y las estrategias de promoción de exportaciones en las condiciones de vida de la población ecuatoriana, entre 1982 y 1994, se ha concluido, con una base empírica sólida, que se concentró en la distribución del ingreso, creció la pobreza urbana, subieron el desempleo y subempleo, declinaron los salarios reales y se deterioraron los servicios públicos (Larrea 1997a, 1997b). Tres factores explicarían la persistente iniquidad y las carencias sociales: el débil desarrollo del sistema educativo, la escasa generación de empleo en el sector moderno de la economía y la elevada concentración de la tierra y otros recursos productivos.

### *De la crisis financiera al ancla nominal extrema: 1996-2000*

El plan de estabilización de 1992 estuvo acompañado de una sinuosa y parcial desinversión pública. Se privatizaron 10 empresas estatales por un monto de US\$ 168 millones (Nazmi 2001), pero este programa se truncó por causa de los combates fronterizos de enero y febrero de 1995 y por los conflictos entre las oligarquías nacionales, exacerbados por la propuesta ortodoxa de Alberto Dahik, intérprete criollo de la economía de mercado neoliberal quien, acusado de corrupción, debió huir del país.

Las dificultades que enfrentó el proceso de estabilización tuvieron otro efecto perverso: Petroecuador fue hundida en el mayor desfinanciamiento de su historia. Una serie de débitos a las cuentas de la empresa estatal realizados por el Ministerio de Finanzas desde febrero de 1995, más cuentas impagas por entrega de combustible a las Fuerzas Armadas y al Instituto Ecuatoriano de Electrificación -INECEL-, dejaron ese año a la estatal petrolera con un déficit de cerca de 70 millones de dólares.

En 1996, los campos petroleros amazónicos carecían de mantenimiento preventivo y faltaban equipos y repuestos. Los trabajos de reacondicionamiento de los pozos demoraban más de lo previsto, se adjudicaban contratos sin el concurso respectivo, los trámites internos de Petroecuador demoraban meses, buena parte del personal había renunciado para emplearse en las empresas privadas y no había capacitación. El Ministro de Energía aceptó que el presupuesto petrolero se controlaba en el despacho del Ministro de Finanzas, en desmedro de la capacidad administrativa y de gestión de la principal empresa estatal.

Esto, sumado a la inestabilidad gerencial, colocó a Petroecuador en una situación de debilidad extrema de la que no se recuperaría en el futuro. A partir de entonces, las decisiones de inversión de la petrolera estatal pasaron a depender de los requerimientos de corto plazo impuestos por el Ministerio de Finanzas, y no por la necesidad de reimpulsar la extracción de petróleo, objetivo de largo plazo de segundo orden, desde la visión del ciclo político. Así, en la segunda mitad de la década, las empresas transnacionales tomaron la delantera frente a Petroecuador, aunque la disciplina fiscal no pudo sostenerse. El descrédito moral en que había caído el gobierno alentó el ascenso de un populismo que expandió el gasto fiscal al mismo tiempo que preparaba un plan de convertibilidad similar al argentino<sup>22</sup>.

Luego de un débil interinazgo, el ascenso al poder del régimen demócrata cristiano de Jamil Mahuad estuvo signado por el conflicto social y político. El fenómeno El Niño, la irresponsabilidad financiera, el desgobierno y la corrupción condujeron al país a la peor crisis de su historia económica. Presionado por los partidos políticos cuyos bastiones electorales se encuentran en la región de la costa ecuatoriana, en diciembre de 1998, el gobierno garantizó ilimitadamente los depósitos en el sistema financiero. La flamante autonomía del Banco Central del Ecuador -BCE- saltó en pedazos frente a los intereses de la oligarquía costeña. La emisión monetaria se desbocó, lo que no impidió la quiebra del 50% de los bancos, pero imposibilitó seguir pagando los bonos Brady. En julio de 1999 se bloquearon los flujos internacionales de capital y, al final del año, el producto interno bruto (PIB) había caído más del 7%. El escenario para implantar la dolarización estaba listo.

22 Los tecnócratas de Sixto Durán Ballén no pudieron abstenerse del denominado "ciclo político de la economía" (la aplicación de medidas macroeconómicas en períodos pre y posteleccionarios, estudiadas por Schuldt 1994), que adquirió nuevas dimensiones durante el interinazgo de Fabián Alarcón y fue reeditado, ya en dolarización, por Gustavo Noboa.

### *La dolarización, ¿panacea o pandemia?*

La dolarización se implantó en enero de 2000 como la “única” respuesta viable a la debacle de la economía, en una atmósfera de profunda crisis de gobernabilidad. Esta decisión difícilmente podría identificarse con los modelos de ajuste estructural inspirados en el Consenso de Washington. Para comprenderla, más que una evaluación de política económica, se requiere estudiarla desde la economía política. Pero ha cumplido varios de los objetivos propios del ajuste estructural.

La relativa estabilización de la economía ha concluido mucho más tarde de lo que auguraban las efervescentes proclamas de inicios de 2000. Pese a que la dolarización se ha beneficiado de elementos externos inesperados pero significativos, como el incremento de las remesas enviadas por los emigrantes<sup>23</sup>, los altos precios del petróleo, el aumento del endeudamiento (especialmente privado) y un incremento de la inversión extranjera (canalizada fundamentalmente al sector petrolero, en el cual se generan elevados pasivos ambientales que la economía convencional omite), las optimistas expectativas con que se tomó la medida tienden a desvanecerse aceleradamente.

El PIB creció 5,1% en 2001, 3,4% en 2002 y en 2003 se habría expandido 2,7% (Banco Central del Ecuador 2004a). Durante 2003, el petróleo crudo representó el 9% del PIB, el 39% de las exportaciones y el 33% de los ingresos fiscales. La inflación anual bajó de 37,7% en 2001 a 12,5% en 2002 y cerró 2003 en 7,9% (BCE 2004a)<sup>24</sup>. El ajuste de precios relativos por la depreciación del tipo de cambio real al dolarizar la economía ya habría terminado. Un crecimiento económico evidentemente más lento, la persistencia y profundización de problemas de competitividad, la inflación que sigue sin converger hacia niveles internacionales, los altos márgenes de intermediación y el abultado desequilibrio en la balanza comercial oscurecen un horizonte cada vez más parecido al argentino durante la segunda parte de la década de los 90.

La dolarización adolece de varios problemas medulares, el más grave es de orden estructural y afecta la economía del país en el largo plazo: la productividad. En la coyuntura destacan dos problemas que complican la viabilidad

23 Las remesas pasaron de US\$ 201 millones anuales en 1993 a US\$ 1.540 millones en 2003, cifra que representó el 5,7% del PIB de ese año (Banco Central del Ecuador 2004a).

24 La inflación durante el 2002 fue de 12,5%, mientras la de los EE.UU. fue de 1,4%. La inflación acumulada en dolarización (enero de 2000 a diciembre de 2003) fue de 137%.

del esquema. El primero tiene relación con la constricción de la política fiscal establecida en la Ley Orgánica de Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal (LOREYTF) promulgada en junio de 2002. Esta regulación prioriza el pago del servicio de la deuda externa y su recompra, y limita además, el crecimiento de gasto primario, que incluye inversión social, al colocar un tope de 3.5% de crecimiento anual real. Las preasignaciones de ley reducen prácticamente a cero la posibilidad de ejercer política discrecional anticíclica. Si la dolarización fue una camisa de fuerza para una política monetaria alienada por el salvataje bancario, la LOREYTF redujo al Ministro de Economía y Finanzas a la calidad de cajero del gasto público, oficio que puede ejercer con suficiente discrecionalidad para exacerbar la pugna distributiva o dar prioridad a los rubros de egreso de su preferencia<sup>25</sup>.

El segundo es menos evidente, pero igual o más significativo: el ancla nominal extrema no ha logrado modificar la conducta de los agentes, pues los problemas distributivos siguen arbitrándose como cuando no se había perdido la relativa soberanía monetaria que procuraba un banco central emisor; incluso existen nuevos alicientes de riesgo moral ecológico. La necesidad de divisas que experimenta el Estado incentiva a los agentes privados o públicos a incurrir en un comportamiento que implica mayor explotación de los recursos naturales, sin que necesariamente se consideren —o mejoren— las normas o estándares ambientales vigentes (Falconí y Jácome 2002). Es más, esos agentes sienten un mayor respaldo del sector público, que parece “autorizarles” una explotación más agresiva de los recursos naturales<sup>26</sup>. Pese a la constante emigración de la fuerza de trabajo, las cifras de empleo siguen siendo desalentadoras. En junio de 2004, la tasa de desocupación total llegó al 10.5% y la subocupación alcanzó el 42.4%, de acuerdo a la Encuesta de Indicadores de Coyuntura del Mercado Laboral elaborada por FLACSO para el BCE.

Una tasa de crecimiento siempre menor a la propuesta *ex ante* por el Ministerio de Economía profundiza la desigualdad y la exclusión social, como lo comprueban las mediciones de pobreza, iniquidad, salarios y empleo. Si en un

25 La aprobación de la LOREYTF fue facilitada por una coyuntura política que tenía fresco el escándalo del ex ministro de Economía, Carlos J. Emanuel, quien habría organizado una extensa red de corrupción para ejecutar peculados. En el paso, hechos como éste, eran “monetizados”; pero en dolarización son pérdidas fiscales netas.

26 La construcción del oleoducto de crudos pesados (OCP), cuyo trayecto pasa por distintas zonas ambientalmente sensibles —como la de Mindo— es un claro ejemplo de esta tendencia.

primer momento de la dolarización estos indicadores se atenuaron parcialmente, las rigideces del esquema monetario advierten sobre las inciertas condiciones de las mayorías poblacionales (Larrea 2004) y abren la posibilidad de un nuevo periodo de crisis social.

Esta advertencia lleva a otro problema, el de la gobernabilidad de una sociedad que ha tenido siete mandatos en los últimos ocho años y que ha modificado su Constitución (1998) tratando de dotar a la sociedad de mayor estabilidad política. Tanto la limitada representatividad política como la búsqueda de un nuevo modelo de Estado —descentralizado y desconcentrado— sin el consenso ni los compromisos necesarios han erosionado la estructura institucional del país, han incrementado la incertidumbre y han promovido el disenso social hasta niveles críticos.

Resultados tan ambiguos también deben considerar otros factores, como choques externos, desastres naturales y debilidades institucionales. Sin embargo, es evidente que la mirada renovadamente economicista de los fundamentos del desarrollo ha otorgado prioridad a factores de orden coyuntural y al ajuste estructural<sup>27</sup>.

En el largo plazo, el resultado de la interacción de todos estos factores podría asimilarse al modelo propugnado por el neoliberalismo de la globalización, aunque con aparentes disonancias. Este modelo, en una sociedad de constantes pugnas entre las facciones de su burguesía, adquiere una dinámica propia, que podría calificarse de “neoliberalismo criollo”.

En el balance, la singular historia económica ecuatoriana de la última década tiene menos relación con el desarrollo y más con el fracaso del crecimiento. Y en la base de este proceso, se encuentran las políticas de estabilización macroeconómica que desembocaron en la dolarización unilateral en enero de 2000. Ésta no evitó que Ecuador formase parte de la media década perdida que identifica la CEPAL entre 1997 y 2002 (CEPAL 2004).

Desarrollo y crecimiento no son sinónimos, pero se encuentran vinculados aunque no en forma tan mecánica como considera la ortodoxia económica y la pregunta relevante, en la primera década del siglo XXI, es ¿qué efectos puede tener en esos dos conceptos la pérdida de soberanía monetaria? Si la moneda fuera el velo que oculta la economía real, su sustitución, en el largo

27 Básicamente, la restricción del gasto público, la liberalización comercial (en especial la eliminación de las trabas a la importación), el alza de los precios internos de servicios públicos como la energía, la flexibilización laboral y el congelamiento de salarios (ajustes efectivos por debajo de la tasa de inflación).

plazo, sería irrelevante; pero si, como sostienen otras corrientes de pensamiento, el dinero sí importa<sup>28</sup>, crecimiento y desarrollo se verán afectados irremediablemente, para bien o para mal.

### La oferta de estudios e investigaciones

Los estudios y análisis que sustentan esta Antología son abundantes: en el periodo considerado, más de dos por semana, sin contar las tesis de pregrado presentadas en las universidades<sup>29</sup>. La investigación económica requiere de plataformas institucionales sólidas, de capital humano formado y de continuidad en el tiempo. Estos tres factores pueden tornarse difíciles de conjugar en una sociedad que, a lo largo de la década pasada, cayó en crisis con relativa frecuencia, varias de ellas extremadamente graves.

Habría que considerar además, la importancia que asigna la sociedad a los estudios de sus economistas. En una época en la que el “paradigma del mercado” parece haberse enseñoreado, los seres humanos adquieren la forma arquetípica de “agentes económicos” ávidos de información con la cual han de formar sus expectativas (“racionales”, se supone) para tomar sus decisiones. En este escenario, cobra relevancia el análisis de las coyunturas y la pierde el de las estructuras. La reducción del tamaño del Estado tuvo un cariz fiscalista que sólo recientemente está siendo reinterpretado desde la perspectiva de la economía institucional.

La evolución de los centros de investigación económica responde a su entorno social. Éste, entre 1992 y 2003, se ha modificado profundamente, lo que se relaciona con los cambios de tendencia de las investigaciones y publicaciones presentadas. En un nivel elemental, práctico, en este período se aplicaron políticas de control del gasto que limitaron los programas de todas las entidades públicas y también de las académicas con apoyo fiscal. Así, el proceso de ajuste estructural contrajo la capacidad operativa de los escasos centros de producción intelectual.

28 *Money matters*, en inglés. Tal vez el primero que lo propuso fue J. M. Keynes, durante la aguda depresión de los años treinta del siglo XX.

29 La investigación bibliográfica que sirvió de base para preparar esta obra registró cerca de mil quinientos trabajos, entre títulos de artículos y libros.

El paradigma del mercado también modificó las preferencias de la sociedad, tornando más importante la consultoría que los proyectos académicos de largo aliento con preguntas centrales auténticamente trascendentes. El resultado de esta tendencia es la pérdida de líneas de investigación de largo plazo, en beneficio de la consultoría. Mientras las primeras supuestamente arrojarían avances en el conocimiento, las segundas, producen información limitada a interrogantes casuísticas y restringidas al interés de los financistas, y, principalmente, sin evaluación académica. Esta nueva orientación se constata con la eclosión de firmas consultoras. El país no mantuvo ningún programa consistente como aquellos que solían ejecutar el BCE, el antiguo CONADE y las universidades, cuando conseguían apoyo externo.

Esto lleva a una carencia de reflexión endógena de la realidad. Se asume acríticamente la solvencia técnica de los análisis producidos por entidades multilaterales que han probado, más de una vez, su ineficiencia para cumplir sus cometidos. Más todavía, sin una contraparte “criolla” capaz de reflexionar y proponer alternativas más cercanas a los intereses nacionales, las “cartas de intención” paulatinamente se han constituido en la fuente primigenia de la política económica. De su lado, también las elites nacionales están convencidas de que “la buena economía” la proponen esas mismas entidades, por lo que les resulta superfluo contar con propuestas propias. Es más, en la medida en que uno de los temas fundamentales es el distributivo, aceptar el diagnóstico externo resulta más cómodo que enfrascarse en embarazosas discusiones de economía política.

La oferta de información, e incluso de análisis y estudios económicos, respondió casi con sumisión a una demanda que estaría determinada por el mercado, salvo contadas excepciones. La publicación económica investigada en esta Antología se divide, por su origen, en dos grandes grupos. De un lado, la procedente del sector público y, de otro, la originada en centros académicos de investigación y Organizaciones no Gubernamentales (ONG).

### *El sector público*

El Estado ha dicho poco en materia económica, sea en el análisis de la coyuntura o en el estudio de la estructura, a excepción del BCE, y más recientemente

te, del Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador –SIISE–<sup>30</sup>. Los trabajos del BCE son una fuente destacada para cualquier estudioso de la economía ecuatoriana (ver al respecto Banco Central 2004b). La revista *Cuestiones Económicas* tiene como ejes temáticos –desde 1997– el rol de la banca central, la evolución de las variables macroeconómicas, las políticas monetaria y cambiaria, el análisis de las tasas de interés y la discusión de la convertibilidad y la dolarización (y sus temas relacionados).

Desde 1998, la Constitución Política obliga al BCE a presentar semestralmente, al Presidente de la República y al Congreso Nacional, informes sobre la evolución de la economía (artículo 263).

El Ministerio de Economía y Finanzas carece de una publicación propia que exprese la posición del gestor de la política fiscal. Su acción ha sido determinada por las urgencias y los sobresaltos de la coyuntura. En esa cartera de Estado no es posible rastrear ni la propuesta ni la visión del crecimiento –y menos del desarrollo– del sector público. Se supone que existen informes y documentos de trabajo, difundidos sólo entre unos pocos funcionarios, relacionados con los asuntos específicos tratados en el día a día<sup>31</sup>. Esta omisión es

- 30 El BCE mantiene cuatro publicaciones: *Apuntes de Economía* (cuya serie empezó en septiembre de 1998); *Notas Técnicas*; la revista cuatrimestral *Cuestiones Económicas*, y *Cuadernos de Economía* (dedicados a difundir los tratamientos metodológicos de su producción estadística). Sin duda, la entidad pública que más ha aportado a la discusión económica es el BCE y debería ser referente obligado para sustentar cualquier balance significativo sobre el tema. Llama la atención, sin embargo, que en el más reciente estudio del BM, *Ecuador: una agenda económica y social del nuevo milenio* (Fretes et al. 2003), en una bibliografía con más de 150 citas, apenas se cuentan tres obras publicadas por esa entidad. Se podría especular que esta omisión se debe a la premura con la que suelen preparar sus trabajos esos organismos multilaterales, aunque también sería posible pensar en un nuevo episodio de prepotencia intelectual. Resulta sintomático, en todo caso, el cauteloso –y al mismo tiempo ampuloso– título de la obra, que ya no hace referencia a un “modelo” de crecimiento, sino a una “agenda”, que sería aplicable en los próximos mil años.
- 31 ¿El signo de los tiempos? Esa visión no siempre estuvo ausente; recuérdese el papel desempeñado por la Junta Nacional de Planificación -JUNAPLA- y luego por el CONADE. La lenta expiración de este último y la superposición del Consejo Nacional de Modernización -CONAM-, bajo la égida del ajuste estructural, marcaron el inicio del fin de un periodo menos librado a las fuerzas del mercado. La extinción de la capacidad estatal de planeación del desarrollo ocurrió simultáneamente con el ocaso de dos destacados economistas de línea cepalina. José Corsino Cárdenas, artífice de la división de estudios del BCE y de la JUNAPLA, dejó de existir en 1992. El Dr. Germánico Salgado Peñaherrera, luego de una prolífica vida intelectual, en la década de los noventa produjo un estudio directamente relacionado al desarrollo (1995), con tinte más bien pesimista y crítico. En su etapa final, Salgado se ocupó de la integración, materia también relacionada con la doctrina cepalina, a partir de la estrechez de mercados diagnosticada como un obstáculo para el crecimiento. Sus últimos aportes los realizó en aspectos relativos a la gobernabilidad, puesta de moda en 1998, cuando se discutía una nueva Constitución Política.

una de las causas de la debilidad del sector público ecuatoriano frente a las líneas de acción propuestas por los organismos multilaterales. Líneas que toman dinámica propia al momento de su aplicación en una atmósfera dominada por la irresistible mecánica clientelar que define las relaciones entre los sectores público y privado del Ecuador contemporáneo.

La Secretaría Técnica del Frente Social dispone de un instrumento público (técnicamente autónomo) denominado SIISE. Su principal tarea consiste en compilar una base de datos de indicadores sociales que refleja las condiciones de vida de la población ecuatoriana durante la última década, difundida en soporte magnético. También asesora y brinda apoyo técnico a las entidades del sector social y a los organismos seccionales. La labor del SIISE implica un cambio cualitativo del estudio del desarrollo, asumido desde la situación social de la población. Sus resultados se difunden periódicamente. Por considerar que los indicadores son “tan solo una señal a partir de la cual es preciso indagar qué significan y cuáles son sus determinantes”, hasta la fecha ha publicado quince artículos, cuatro borradores para discusión, trece cuadernos de trabajo, tres informes sobre el desarrollo social en Ecuador y siete libros sobre política social, pobreza y gasto social.

### *Centros de investigación académica y ONG*

Varias instituciones no gubernamentales investigan en forma sostenida -generalmente con escasos recursos- y publican periódicamente. El Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales -ILDIS- de la Fundación Friedrich Ebert; y, el Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, con trabajos que no se limitan al campo económico, y generalmente van ligados a interpretaciones más comprensivas, incluidos aspectos políticos y sociales; y, la Corporación de Estudios para el Desarrollo -CORDES-, más especializada en cuestiones económicas, son quizá las más representativas.

La producción bibliográfica del ILDIS en el campo de las Ciencias Sociales y en particular en Economía es ciertamente fructífera (Ramírez 2000). El CAAP hace un seguimiento de la coyuntura y de la realidad nacional a través de *Ecuador Debate* (revista que incluso ha editado varios números monográficos sobre inflación, dolarización, ajuste estructural, mercado laboral) y ha contribuido con un conjunto de trabajos dedicados a comprender mejor

los procesos socioeconómicos, que revisten relevancia en la coyuntura pero que se los discute más allá de ella, promocionando ensayos analíticos sobre distintos fenómenos económicos incluidos modelos de desarrollo alternativos; CORDES publicó muchas investigaciones y auspició discusiones relevantes sobre tipo de cambio, inflación, estabilización, políticas sociales, pobreza y crisis bancarias.

La coyuntura ha sido seguida acuciosamente por empresas privadas dedicadas a la consultoría y por ONG. En Guayaquil Walter Spurrier edita *Análisis Semanal*, que sigue la política económica del corto plazo. La consultora Multiplica publica mensualmente, desde 1994, un *Reporte Macroeconómico*. Entre este tipo de publicaciones se contaba con una edición anual del *Análisis de Coyuntura* de CORDES. Más recientemente, el ILDIS ha comenzado a publicar su propio *Análisis de Coyuntura Económica*.

También se destaca la actividad de varios centros académicos. La Facultad de Economía de la Universidad Central del Ecuador publica *Economía*; hasta el 2002, circularon 98 números, aunque en la última década (1992-2002), apenas ocho. Su periodicidad no ha sido regular e incluso, en algunos años, no se ha publicado. El contenido está estructurado y diseñado con base en artículos que tienen un enfoque económico en temas como desarrollo sostenible, desarrollo económico, teorías económicas, política fiscal, pobreza, distribución del ingreso, convertibilidad, dolarización, globalización, planificación, modernización, privatización, descentralización, competitividad, y otros, con enfoques sociales y ambientales.

La revista *Economía y Desarrollo* de la Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador -PUCE- se difundió desde mayo de 1979. *Laboratorio de Economía* se publicó en febrero de 1997, y su circulación no ha sido continua. A partir de 1998, la Facultad de Economía con la editorial Abya Yala auspiciaron una serie denominada *Opúsculos de Economía*, en un esfuerzo por divulgar las disertaciones de tesis (de los nueve números publicados, seis son tesis de pregrado). El Instituto de Investigaciones Económicas de la PUCE publica semestralmente *Economía y Humanismo*, revista que apareció en octubre de 1996; se han editado quince ejemplares. Sus artículos están enfocados en asuntos como modelos de crecimiento, desarrollo sostenible, desarrollo económico, teorías económicas, política fiscal, pobreza, distribución del ingreso, convertibilidad, dolarización y globalización, además de escritos con contenidos sociales y dogmático-religiosos.

La Universidad Andina Simón Bolívar -UASB- ha puesto énfasis en diferentes áreas de las Ciencias Sociales y difunde, en forma regular, estudios económicos<sup>32</sup>.

El Centro de investigaciones Económicas -CIE- y la Facultad de Economía, Administración, Contaduría Pública y Gestión Empresarial Internacional de la Facultad de Economía de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil publican mensualmente un *Informe de Coyuntura Económica* (el primer número corresponde a enero de 1997) que analiza la evolución de la economía y de la política económica ecuatorianas; además, propone perspectivas de análisis. Este centro también publica trimestralmente *Alternativas*, con artículos de profesores, investigadores y autoridades de sus distintas facultades.

La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil mantiene dos publicaciones: *Revista* (desde 1975) y *Difusión Económica*, editada desde 1954 (excepto entre 1957 y 1964, y entre 1995 y 1997). Están dedicadas al análisis coyuntural (bajo la responsabilidad del Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas). La atención gira en torno a la macroeconomía.

La Escuela Politécnica del Litoral -ESPOL- edita *Propuestas* con aportes de terceros y estudios elaborados en el Instituto de Investigaciones de ese centro académico. Los tópicos abordados son más específicos, orientados a la gestión local, la competitividad, la promoción de inversiones y la innovación tecnológica. La ESPOL concentra su actividad de investigación en las estrategias de desarrollo más apropiadas para los diferentes sectores de la economía, con un carácter regional.

La Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca mantuvo varias ediciones periódicas, aunque en los últimos años ha discontinuado su difusión. Publicó *Boletín de Coyuntura* en dos etapas (1975-85 anualmente y 1997-2003 en forma semestral); la *Revista Economía y Política*; la *Revista Economías*, en reemplazo del primero; y, el *Boletín del Observatorio Económico del Azuay*, desde octubre de 2002.

A esta oferta se suman los trabajos de las entidades multilaterales, de organizaciones internacionales interesadas en la evolución económica del país y las investigaciones académicas realizadas sobre Ecuador por connacionales o no, en los cursos de postgrado de universidades extranjeras.

32 Una excepción que debe mencionarse es la obra editada por Salvador Marconi (2001), con el auspicio del ILDIS-FES y Abya Yala, en la cual se realiza un análisis crítico de la dolarización.